



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Pablo Arango • Epicuro • Tambor Vargas • El Duende • Augusto Guzmán
Diana Bellessi • René Bascopé Aspiazu

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 471 Oruro, domingo 12 de junio de 2011

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Peces. Óleo sobre tela 40 x 50 cm
Erasmo Zarzuela

Exactitud

Algunos piensan que es un adorno. Otros, en cambio, que es cuestión de vida o muerte. Quizás la siguiente historia puede dirimir la disputa. Bolívar, enterado de la proclividad del también general Hermógenes Maza a fusilar a sangre fría a los prisioneros españoles, dio la orden de *no derramar más sangre de prisioneros*. El general Maza, con el rigor propio de la disciplina militar, procedió a cumplir la orden, e instauró la práctica de amarrar a los prisioneros en atados de a cuatro, para luego echarlos al río con una piedra atada al cuello. Cuando Bolívar le reclamó por el incumplimiento de la orden, el general Maza contestó obedientemente: *Pero mi general, si no murieron por desangramiento... murieron por ahogamiento*.

Pablo Arango en: *Diccionario personal*.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

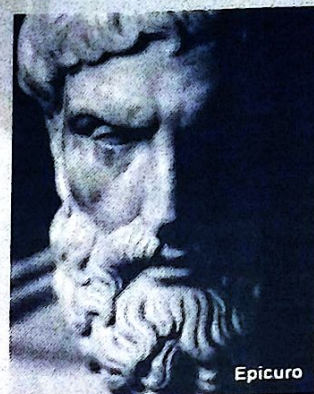
el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

Frases y aforismos

Epicuro



Epicuro

Probablemente nació en la isla de Samos, aunque pasó su infancia en Atenas. Se dedicó desde muy joven al estudio de la filosofía y acabó por entender ésta como un saber práctico, un saber para la vida, capaz de ayudarnos a alcanzar la felicidad.

Fundó en Lesbos una escuela que era conocida como *El Jardín*, un pequeño huerto donde vivía retirado con sus amigos y discípulos, dedicados al estudio de la filosofía y al cultivo de la amistad. A diferencia de lo que ocurría en la Academia de Platón y en el Liceo de Aristóteles, en el Jardín sí podían participar las mujeres. La inscripción que coronaba la entrada a este jardín de sabios rezaba así: *Aquí te hallarás a gusto, huésped, aquí el placer es el bien supremo*.

- Que nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se has-
tie.
- La necesidad es un mal, pero no hay necesidad alguna de vivir con necesidad.
- El hombre que vive conforme a la naturaleza se ocupa sobre todo de la filo-
sofía y de la amistad.
- Más preciosa incluso que la filosofía es la prudencia, de la que nacen todas
las demás virtudes, enseñándonos que no es posible vivir placenteramente sin
vivir prudente, honesta y justamente, ni vivir prudente, honesta y justamen-
te, sin vivir placenteramente.
- Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco.
- El justo es totalmente imperturbable: el injusto está lleno de la mayor per-
turbación.
- Hay que recordar que el futuro no nos pertenece, pero tampoco nos es del todo
ajeno, para que no aguardemos que sea del todo nuestro, ni desesperemos si
no es en absoluto.
- El placer es el principio y el fin de una vida feliz.
- Muchos dolores son preferibles a los placeres si, por soportar tales dolores du-
rante mucho tiempo, nos sobreviene un placer mayor.
- También en la moderación hay un término medio, y quien no da con él es víc-
tima de un error parecido al de quien se excede por desenfreno.
- Todo placer, por su naturaleza, es bueno, pero sin duda no todos son dignos
de ser escogidos. De la misma forma, todo dolor es un mal, pero no todos de-
ben evitarse siempre.
- De cuantos bienes nos proporciona la sabiduría para la felicidad de toda la vida,
el mayor con mucho es la adquisición de la amistad.
- No es más feliz el joven, lo es el anciano que ha vivido felizmente, pues el
primero, en pleno vigor, muchas veces es embestido por las locuras de la for-
tuna, pero el viejo atraca en la senectud como en un puerto, encerrándose con
una serena alegría en los bienes que antes esperaba con impaciencia.
- Nada hay terrible en la vida para quien está realmente persuadido de que tam-
poco se encuentra nada terrible en el no vivir. De manera que es un necio el
que dice temer la muerte, no porque haga sufrir al presentarse, sino porque
hace sufrir en su espera: en efecto, lo que no inquieta cuando se presenta es
absurdo que nos haga sufrir en su espera. Así pues, el más estremecedor de
los males, la muerte, no es nada para nosotros, ya que mientras nosotros so-
mos, la muerte no está presente y cuando la muerte está presente, entonces
nosotros no somos. No existe, pues, ni para los vivos ni para los muertos, pues
para aquellos todavía no es, y éstos ya no son. (carta a Meneceo)

Escuela de los filósofos. Inspiraciones esenciales.
Compilado por Denise Despeyroux.

Desde mi rincón:

Los negros y su español

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

II

Ya hace casi medio siglo que J. Lockhart propuso la tesis que otorga a la población negra del Perú colonial un papel decisivo en la hispanización de la cultura urbana (cf. *Spanish Peru, 1532-1560*, Madison, 1968, p. 230); para Charcas existen dos importantes investigaciones recientes: la de C. López para La Paz (1998) y la de A. Presta para La Plata (2000), pero no han visualizado sus respectivas poblaciones negras; si bien otras dos, dedicadas a Potosí, la de P. Bakewell (1984) y la de J. Cole (1985), sí se fijaron en ella, lo hicieron de una forma marginal; todavía habría que recordar un pionero artículo anterior de Wolf (1964; traducido y publicado en Bolivia en 1981), que sí se centró en la población y comercio de esclavos negros en la Villa Imperial.

Pero Lipski no echa mano de esos precedentes, porque —en realidad— no se ha propuesto perfilar el marco general de la presencia negra en Charcas, lo que no podemos dejar de considerar una lástima, pues su verdadero centro de interés le podía haber ofrecido una excelente ocasión de hacerlo. Situados en este ámbito, reconoce una y otra vez que no se dispone de fuentes antiguas de conocimiento de la lengua que hablaron aquellos esclavos y, tampoco, sus descendientes; pero a la hora de la verdad, recurre a Fortún, Arellano y Eichmann, aunque lo hace de forma demasiado incompleta; y más en general, parece descartar los textos literarios coloniales por considerarlos estereotipos no fiables del español negro histórico.

Entrabado en el tema con más detalle, es discutible que se pueda colocar 'huasca' (de clara pertenencia qhis-hwa) entre los préstamos léxicos del español (p. 148). El *Diccionario del Folklore Boliviano*, que Lipski atribuye a A. Paredes Candia (p. 222), evidentemente pertenece a José Felipe Costas Arguedas; en dos ocasiones (pp. 32-33) sitúa la Reforma Agraria en 1952, cuando debería leerse 1953; llama la atención que califique de "Afro-Bolivian writer" al historiador Fernando Cajías (p. 36). Entrando en materia más lingüística, por lo menos una traducción inglesa deforma un original español ya deformado: "¡Ignorantes, ignorantes de mierda; apuren a los majo" debería ser: 'apuren o los majo'; pero traducirlo como "Damm fools, work faster" deja al lector inglés demasiado lejos del texto de Botelho; y lo más grave, entonces Lipski se autocondena a interpretar enigmáticamente la frase como un caso de "invariant or bare plural" (p. 61); finalmente, mencionemos la dificultad que plantea el papel de los mayordomos de las haciendas yungueñas, considerados mayoritariamente aymaras (pp. 32, 46): de ser así, los esclavos negros ¿cuándo y de quiénes habrían aprendido español?

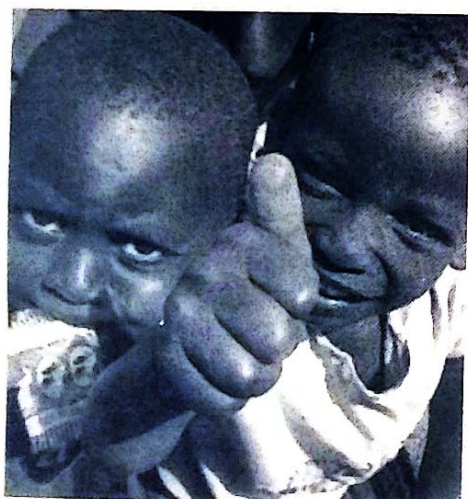
En un ámbito más general, condena como "racist" (pp. 34, 58, 60) situaciones, conductas o actitudes, sin argumentación fáctica ni definición previa del término (actualmente, un 'comodín' político y semántico, por este orden); también a propósito de la 'corrección política', si 'negro' es la autoetiqueta preferida en Bolivia (pp. 40, 48), resulta difícil de entender que la expresión "suerte, negrito" haya dejado de ser "socially accepta-

ble" (p. 34); y de aceptar que haya etiquetado de 'Afro-Bolivian' el español estudiado (¿pecado de 'racismo' académico?)...

Resumiendo: creo que a Lipski le ha faltado conceder al 'afroespañol boliviano' (siglos XVII-XX) la consideración diacrónica que el tema merecía y pedía; de haberlo hecho, tampoco habría quedado preso de la pequeña región yungueña de La Paz. Y digo esto, aun reconociendo que, a) actualmente no hay otras comunidades negras vivas; b) probablemente los esclavos negros de Charcas abandonaron muy pronto sus lenguas africanas (factor estrictamente secundario cuando se busca definir su 'español' peculiar); y c) hasta muy recientemente no se contaba con fuentes documentales.

A pesar de las máculas y de los posibles debates mencionados, lo importante es agradecer a Lipski su monografía, pues coloca, de golpe, la variante lingüística negrohispánica local a un nivel que no ha alcanzado ninguno de los otros dialectos hispanobolivianos. Sus aportes y sus vacíos deben estimular a una relectura del material pertinente que Arellano y Eichmann recientemente han puesto en circulación; esto, acompañado de un buceo en los archivos notariales de La Paz, Potosí, Oruro, Sucre y Cochabamba que permita constituir un corpus del español de los negros de Charcas y de Bolivia, base de explicaciones más convincentes y esclarecedoras sobre el derrotero de su habla a lo largo de los últimos cuatro siglos.

Fin

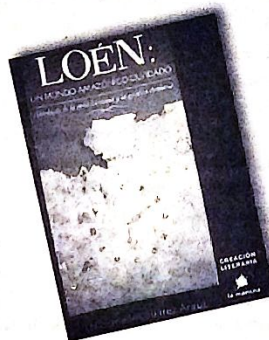
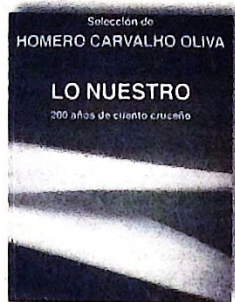




Lecturas al calor de La Hoguera

Teatro, poesía, novela, cuento

Todos los géneros literarios tienen cabida bajo el sello editorial cruceño La Hoguera, que este 2011 presenta un catálogo de obras que dan cuenta de lo que se está escribiendo en el país



Gracias a un eficiente sistema de distribución, los libros publicados por La Hoguera son promocionados no sólo en Bolivia sino también en el extranjero, como por ejemplo la Feria del Libro de Buenos Aires, uno de los eventos literarios más importantes del mundo de habla hispana.

En literatura se puede coleccionar los siguientes títulos: Antología de poesía boliviana argentina *Unidad variable*, compilado por la editora, gestora y periodista cultural argentina Laura R. Martínez que agrupa 40 poetas de ambas nacionalidades. Por Bolivia figuran Héctor Borda Leño, Jesús Urzagasti, Matilde Casazola, Eduardo Mitre, Jorge campero, Gary Daher, Humberto Quino, Vilma Tapia, Juan Carlos Ramiro Quiroga, Juan Cristóbal Mac Lean, Paura Rodríguez, Benjamín Chávez y Jorge Campero.

En cuanto a los argentinos: Joaquín Giannuzzi, Hugo Mújica, Daniel Freidenberg, Mirta Rosenberg, María Teresa Andruetto, Paulina Vinderman, Fabian Casas, Romina Freschi y otros. Los prólogos fueron encargados a Rodolfo Ortiz (Bolivia) y Marimé Arancet Ruda (Argentina).

También destaca *Loén: un mundo amazónico olvidado*, de Nicomedes Suárez Arauz, volumen de más de 300 páginas, compilado por la historiadora norteamericana Kristine Marie Cummings. Es una antología ensayística, poética y gráfica de la obra loeniana y la estética de la Amnesia, propuesta que Suárez Arauz trabaja desde hace más de cuatro décadas.

Lo nuestro es otra antología de cuento y poesía compilada por el cruceño Homero Carvalho Oliva: En *200 años de cuento cruceño* aparecen, entre otros, Raúl Otero Reiche, Hernando Sanabria Fernández, Enrique Kempff Mercado, Paz Padilla Osinaga, Gustavo Cárdenas, Giovanna Rivero y Darwin Pinto. En *200 años de poesía cruceña* están antologados José Manuel Baca (Cañoto), Emilio Finot, Neftalí Morón de los Robles,

Ruber Carvalho, Antonio Rojas, Sebastian Molina, Emma Villazón y otros.

En el género novelístico, la editorial presenta *Mi nombre es Clotilde* de Alcides Parejas Moreno, segunda parte de *La francesa*; en ella el historiador nos vuelve a enamorar de Santa Cruz y, una vez más, nos permite ser testigos y cómplices de la conformación de la identidad cruceña.

De su parte, *Manuela, mi amable loca* de Carlos Hugo Molina Saucedo, aparece en su tercera edición, testimonio epistolar entre Simón Bolívar y Manuelita Saenz, la llamada libertadora del Libertador.

También se registra *La conspiración de los viejos* de Homero Carvalho. ¿Libro policial o texto psicológico? "Ambos, en deliciosa narrativa de matices cuidados que retratan vívido el Beni, a través de un grupo de viejos, cierta muerte tanto en acto de justicia como de cariño y solidaridad".

En literatura infantil, nutren el catálogo *Y colorín colorado* de Rosalba Guzmán Soriano; *Comiendo estrellas* de Gigia Talarico y la producción de Mariana Ruiz, joven escritora tarjeña.

En teatro sobresale *Las cartas del cabo* del dramaturgo, director y actor orureño Alejandro Molina, obra ganadora del Premio Noveles Escritores - 2010 y que, a criterio del Jurado compuesto por David Mondaca, Elías Serrano y Norma Merlo, *aborda un tema que debería ser constantemente debatido por las jóvenes generaciones; presenta un ritmo sostenido en la obra, así como una profusión de diálogos cortos, lo que da mucha acción; y sobresale por la poca descripción que favorece el armado de la puesta.*

Los lectores de literatura boliviana cuentan en las ediciones de La Hoguera con una fuente de propuestas varias que testimonian un saludable estado de las letras bolivianas.



Augusto Guzmán, autor de "El ensayo en Bolivia", pu y desarrolla una tesis, un tema, un asunto, una idea c

Apuntamientos para la reforma del Reino.

Esta obra escrita en 1797 por el Fiscal de la Audiencia de Charcas Doctor Victoriano de Villava, es probablemente el único ensayo de nuestra literatura colonial. Se trata de un atrevido proyecto burocrático de tipo constitucional, presentado por un alto funcionario de la administración virreinal, ex profesor de Derecho de la universidad española de Huesca, firme sostenedor de las ideas de Montesquieu y personalmente hombre de convicciones avanzadas. Este trabajo fue publicado por la universidad argentina de Córdoba en 1943 con el título de carátula *Apuntes para una reforma de España*. Una publicación anterior se hizo en Buenos Aires en 1822 con las mismas

35 notas de comentario que figuran en la edición cordobesa. El texto abarca 51 páginas. Villava natural de España, ejerció la Fiscalía de la Audiencia entre 1789 y 1800, habiendo fallecido en Charcas en 1802. Su trabajo fue pues elaborado y presentado en la ciudad de La Plata. Chuquisaca o Charcas. Contiene nueve capítulos en el Libro Primero y ocho capítulos en el Libro Segundo. Vamos a dar una información ordenada y sucinta de todos los capítulos siguiendo sus títulos.

Libro I. 1. De la Monarquía: opina que hay que seguir con ella. 2. **De la sucesión a la corona:** acepta la sucesión por estirpe y descarta la sucesión electiva. 3. **De la familia real:** ésta debe organizarse de modo que resulte lo menos gravosa al erario nacional. 4. **De la nobleza:** es preciso que esta clase tenga más honor, más idealismo y menos concentración de poder y de riquezas. 5. **Del Consejo Supremo de la Nación:** éste no debe ser constituido por individuos elegidos por el rey sino por representantes elegidos y sorteados en las provincias. 6. **De los tribunales:** la potestad judicial debe hallarse del todo separada de la Corona y depositada en los jueces elegidos por la misma con formalidades y requisitos. 7. **De la milicia:** el servicio militar no ha de ser carrera separada de las demás ocupaciones del ciudadano, sino una obligación de todos, desde la juventud hasta la madurez. 8. **De los estudios públicos:** sueldos competentes para vivir a los maestros, menos estudios escolásticos y

Victorian de Villava



Publicado con motivo de sus ochenta años de edad y los cincuenta de su obra literaria en 1983, afirma que "ensayo es un tratado breve o de regular extensión que expone un grupo de ideas en proceso continuo de reiteración demostrativa, como obra de expresión estática y lógica a la vez". Para el historiador, la obra no pretende otra cosa que presentar noticia sobre el desenvolvimiento de este género en sus piezas más representativas

cabeza está el Papa cuyos ministros son los obispos y los curas en sus parroquias; critica el predominio de los canónigos que sólo buscan el lucro personal. 5. *De los regulares*: en ninguna ciudad por grande que fuera debería permitirse más que un convento de una misma orden. 6. *De las ventas eclesiásticas y mantención del clero*: no parece justo que el labrador solo pague a la iglesia supuesto que las demás clases disfrutan del mismo modo que él de los auxilios y socorros del sacerdote. 7. *Del culto divino*: las fiestas y los espectáculos de nuestra religión son graves, decentes y puros; pero la ignorancia y la superstición a veces mezclan indecencias o ridiculeces que mueven más a desprecio o risa, que a respeto y veneración. En un país generalmente inclinado a la holgazanería es donde conviene menos el gran número de días de fiesta. 8. *De la América: escribiendo en la más extensa y más bella parte del universo, permítaseme dedicar en un capítulo mis reflexiones a mejorar la suerte de sus infelices habitantes...* Como la América se ha mantenido con el gobierno despótico de los virreyes, se ha creído que así convenía para tenerla sujeta sin reflexión, que las causas que facilitaron su conquista, subsisten para facilitar con cualquier gobierno su sujeción; pero que cuando no subsistan será el mejor gobierno para perderla como súbdita y como amiga. Digo como súbdita y como amiga, porque del primer modo algún día se ha de verificar, pues la América por su magnitud, por su distancia y por sus proporciones no está en un estado natural mandada por la Europa; y porque del segundo podrá haber gran diferencia entre echarnos como tiranos y echarnos como remotos, pues la misma lengua, las mismas costumbres, la misma religión podrá hacer que conservemos su comercio, tal vez más útil que su dominación. Procuremos mientras los americanos se mantienen nuestros vasallos, darles el mejor gobierno y las mejores leyes sin cuidarnos de lo que sucederá por nuestra propia conveniencia. No seamos como aquellos amos ingratos y crueles, que porque un criado les sirve bien le imposibilitan los medios de su independencia, temerosos de perderlo". En términos concluyentes propugna la idea de acceder pacíficamente a la independencia de las colonias americanas a cambio de obtener junto con su amistad política y cultural las más amplias relaciones comerciales y económicas.

Por cierto que para nosotros la parte sustancial del ensayo político y constitucional de Villava está en el último capítulo dedicada a la América. El proyecto reformista se perdió sin duda, fácilmente, en las instancias burocráticas del reinado de Carlos IV lo cual no quita que el fiscal defensor de los mitayos y del buen derecho administrativo, tuvo pensamientos prácticos y generosos para evitar la guerra que estalló, precisamente en la Audiencia de Charcas, con el pronunciamiento de 1809. Por otra parte, las causas ideológicas y prácticas de la independencia americana, en la fecha de los apuntes, estaban en pleno desarrollo. No en balde habían sucedido la Revolución Francesa; la Revolución de las Trece Colonias Americanas y su constitución federativa; las rebeliones indígenas del siglo XVIII. El texto no es solamente legislativo como pudiera pensarse sino también considerativo y de exposición reflexiva. Su estilo, si bien forense, es elegante y lleno de recursos persuasivos. Tratándose de una obra rara, fuera de circulación, para terminar este estudio elegimos un fragmento del capítulo de la milicia:

Como no hay monarquía en el universo que pueda mantener un ejército en pie numeroso y bien dotado, se sigue



que la carrera militar es pobre: como tiene en su mano la fuerza, se sigue que es opresiva y orgullosa: como por su uniforme, por su distintivo, por su aparato se embebe en máximas de honor mal entendidas, se sigue que es vana y presuntuosa: como se dedican a ella por lo común aquellos jóvenes con quienes sus padres no han podido hacer carrera en los estudios, evoluciones, centinelas y demás fatigas corporales, se sigue que es ignorante: como en la ociosidad de las guarniciones pasan su tiempo en cafés, paseos, bailes y cortejos, se sigue que es relajada. Del conjunto de todas estas prendas se ocasiona que quieren lucir, y no tienen con qué pagar: que deben y desafían al que les pide: que insultan y desprecian al paisano porque no lleva su misma casaca: que no pueden tener mujer y corrompen las ajenas: y finalmente, que cuando se destinan a los empleos políticos se ven precisados a gobernarse por otros: y como la ignorancia no sabe estimar ni conocer los talentos, y por lo común éstos son los menos aduladores y entremetidos, mandan con los militares los abogados charlatanes, pedantes, condescendientes o venales.

Diana Bellessi



Diana Bellessi. Zavalla, provincia de Santa Fe, Argentina, 1946. Declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 2010. Ha publicado: *Destino y propagaciones* (1970); *Crucero ecuatorial* (1981); *Tributo del mudo* (1982); *Contéstame, baila mi danza*; *Ultimo Reino* (1984, 1995); *Danzante de doble máscara* (1985); *Eroica* (1988); *Buena travesía, buena ventura pequeña Uli* (1991); *Días de seda* (1991); *El jardín* (1993); *Colibrí, ¡lanza relámpagos!* (1996); *Lo propio y lo ajeno* (1996); *The twins, the dream* (con Ursula K. Le Guin, 1996); *Sur* (1998); *Gemelas del sueño* (1998); *Leyenda* (2002); *Antología poética* (2002); *Mate cocido* (2002); *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* (2002); *La edad dorada* (2003); *La rebelión del instante* (2005); *Variaciones de la luz* (2006); *Persecución del sueño* (2006); *La penumbra que mira el oro* (2006); *La voz en bandolera* (2008); *Tener lo que se tiene* (2009).

Milonguita

Acodadas en la barra
de un bar por la estación
terminal de colectivos
charlamos mi hermana y
yo de bueyes perdidos...
digo algo de unos versos
que se andan escribiendo
y su cara se ilumina,
me recuerda momentos
muy antiguos, encanto
de niña ante el relato:
así que también de eso
puede hablar la poesía,
dice cuando le cuento
que tengo mis visitas
Sí, digo, gente de antes
nítidos y vestidos
de domingo, como eran
o con lo mejor puesto
en troceto lento
vienen a recordarme
que yo también, sabés,
me vuelvo gente de antes
Ensombrece su cara
y siento que pasa el ángel
de la muerte, es decir
el tiempo, vuelto puro
resplandor y recuerdo
al principiar y después
noche, sólo silencio
Mi padre me enseñó
hace ya algunos años
a caminar tranquilos
por el pequeño y amable
cementerio del pueblo,
parándonos en frente
de las tumbas con cierta
rememoración, era
la gente de su vida
y para mí un eco
Pero me voy volviendo
yo también, cosa tierna,
la fila de los que entran
al umbral de recuerdos
tan soleados y dulces,
no da miedo quisiera
decirle a mi joven
hermana, así nomás
te llega con anuncios
extraños al principio
y luego, hay una fe
que celebra el polvo
en reverbero, esto
fuimos para seguir
siendo en la única
memoria que cuenta...,
allí donde nos dimos
como ahora, vos y yo

Bolivia

Tan sutil
airecito de sikus
el sabor
de esta chicha dorada

viene y va
en totuma tan fina
pesa menos
que si fuera cristal

Dan un giro
avanzando livianas
y otro giro
ahora al revés. Polleras

que en círculos
como anillos de astros
hacen cielo
y al son graves trompetas

Vienen diablos,
los morenos y un ángel
vencedor
Belleza de dos mundos

con arios
y larga cabellera,
los charangos
los pícicos desnudos

de las niñas
bailando el asfalto
Tan sutil

porque saben qué hacen

Virgencita
de la Copacabana
Bajo Flores:
presente! Laferrere:

sí, presente!
Villa Celina: cómo
no: presente!...

Y así cincuenta cuadros

de bailantes
pasan por la enramada
La Patria es
Grande, y muy sabrosa

en la calle
esta chicha dorada
Ya lo sabe:
por Pompeya en octubre
miles de almas,
no lo dicen los diarios
sotto voce
chicharrón y picante

gente amable
los Bolitas le muestran
otra estética
Tan lejos y tan cerca

casa nuestra
si yo no lo supiera
ellos saben
dónde está la grandeza.

Canción resuena siempre

El destino común
es aquello que vuelve,
a veces es la fe
quien va adelante o es
filo de la razón
que hierde pero otorga
un soberbio estado
de claridad que aquieta,
controla horror y sueño,
mas su destino es caer
tocada por su propio
filo y el desorden
que nunca es presa, es
trampa el orden, su ingenua
intención de encerrar
en un vaso el océano
Si se dieran lugar
cediendo como la voz
a la lengua y ésta
al misterio aunque alce
ladrillitos, casa o
nido de intimidad
donde se entienden, uno
a otro así debidos
lo pequeño y lo infinito
La balanza siempre está
a la vista, allí,
en la risa de un niño
o en el llanto o trino
de lo que muere y nace
y sobre todo ¡buen
día! aquí, en la mano
tendida. Intentamos
con la ley poner coto,
afán desmesurado
de ser donde perdemos
nuestro ser por jerarquía
Está bien, si imantada
por la fe nos uniera
la vara de esta ley
que separa y ordena,
sostenidos por otro
nos ponemos de pie,
no es la propia boca
aquello que queremos,
sino la intuición
de que lo propio vuelve
sólo desde lo ajeno
La mañana de invierno
acuna, la palabra
sacuada en el silencio
habla, pero no si antes
no pasa por el truco:
¡lindo el día!, ¿un mate?,
hasta la vuelta, siempre

Río abajo

Íbamos por el canal
Rampani con agua alta
y un sol que rojeaba copas
de los fresnitos después
de tres días sin parar
la lluvia. Contentos íbamos
mirando alrededor. Cuántas
casas se están haciendo
dije, y él me contestó:
Si duran... Tras el silencio
completó la frase ...¿sabe
de qué están hechas? No...
Containers de esos autos
importados. Si nos vende
hasta la sobra quien tiene
tanto, para ellos lujo
pa' nosotros rancho... y vi
la liviana maderita
arqueándose bajo un sol
que rojeaba fresnos jóvenes
tras varios días de lluvia
Mucho pique este verano
vivo?, mandubies y bogas
a granel... Hasta dorados
dije y él, mirando fijo
agregó: ayer, la hélice
del motor cortó un precioso
doradito en dos, pena
me dio... y así charlamos
cuando el sol se va cayendo
por el Gambado Roque y yo

René Bascopé

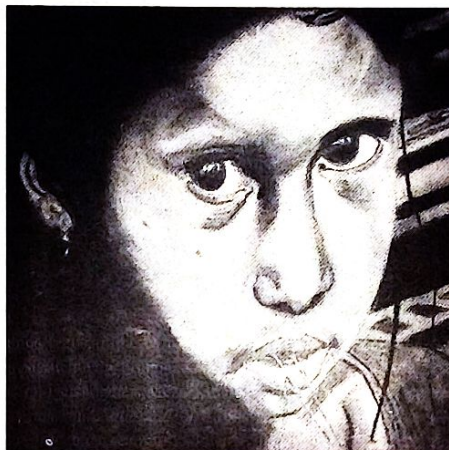
Pauliña de voz triste

La tarde se hundía en la atmósfera gris y lluviosa cuando la puerta del teatro del colegio se cerró tras el último estudiante. La madre de Paula se quedó un instante en la penumbra comprobando el pestillo para cerciorarse de la imposibilidad de que alguien más pudiera entrar; luego tanteó los billetes que había recaudado, frunció el ceño, se abrió paso entre el público de adolescentes y al llegar al escenario trepó con dificultad las escaleras. Era una mujer pequeña y obesa de más de cuarenta años. Jadeando pidió silencio. Sus ojillos y su cara colorada no imponían precisamente respeto, sin embargo la inexpresividad de su rostro y sus gestos casi obligaban a escucharla, para atenuar un poco esa sensación molesta y desconcertante provocada por su ambigüedad. Agradeció la asistencia de los muchachos con palabras estúpidas y luego presentó a la artista con voz de fanfarria; la tierna, la maravillosa, la incomparable *Pau-li-ña*. El telón raído y descolorido se abrió y apareció Paula, envuelta en el marco de una débil luz amarilla. Hizo una reverencia dejando que su cabellera larga y negrísima cayera hacia delante. La madre empezó a aplaudir y el público la imitó. Ella se irguió lentamente, mirando el fondo oscuro de la sala; sus ojos parecían oscilar entre todos los matices posibles de la tristeza y, quizá por esa razón, a pesar del ridículo vestidito blanco de encaje, último vestigio de su reciente niñez, que le daba el aspecto de una trapezista de circo, y a pesar de la gruesa capa de polvos de arroz que la hacían más pálida, sus ojos se imponían como la evidencia de su vida. Y ahora Pauliña les cantará canciones del Brasil, habló nuevamente con voz muerta y afectada la mujer, que se perdió, luego entre los pliegues del telón. Empezó la musiquita de un acordeón y recién entonces todos se fijaron en la niña, nueve o diez años, que estaba detrás de Paula. La melodía acentuaba la melancolía que la cantante había impuesto en el ambiente con su mirada. La canción recordaba algún drama de los pecadores del Amazonas, aunque era difícil saber con exactitud de lo que se trataba por lo exagerado del tono en la pronunciación del portugués. Parecía que la voz de Paula partía de un tocadiscos viejo, y solamente cuando alzaba la voz y el ajustado vestido amenazaba con reventar a la altura del pecho, se desprendía un hábito de vida de su inmovilidad absoluta.

Después que finalizó el acto y cuando los adolescentes abandonaron el teatro, Paula se puso un viejo abrigo rojo y ayudó a su hermana a guardar el acordeón en la maleta. La madre entregó al portero y al regente del colegio algunos billetes, luego salió. Afuera lloviznaba y antes que se decidieran a caminar hacia la calle, desprendieron los carteles de papel ordinario que desde la semana anterior anunciaban la actuación de Paula: *Pauliña, Prodigio del Brasil*. (Única Función). *Pauliña del Brasil nos Visita*. (Única función el viernes a horas 18).

El portero les hizo una seña con la mano, despidiéndose, y desapareció tras un recodo. Comenzaron a caminar en silencio y la niña se esforzaba por no tocar la maleta contra el suelo; daba la impresión de que su labor era precisamente ésa, y que no la sublevaba en absoluto tener que cargar sola el acordeón, mientras su madre y su hermana la miraban indiferentes. La lluvia arreció y la calle y la noche eran un solo páramo. Las mujeres apresuraron el paso; por delante iba la madre, resollando. Un hombrecito cojo y pequeño pasó en sentido contrario, casi corriendo; lo vieron envuelto en sargas de agujas, alfileres y ganchos; prendido a su cuello viajaba un pequeño mono vestido de charro mexicano, asustado y tembloroso. María se distrajo con esa visión y apoyó por un instante la maleta en el suelo mojado. Su madre la increpó y le ordenó que siguiera caminando.

Estaban empapadas cuando atravesaron el patio de barro y llegaron al cuarto con puerta de plancha de cinc. Trataron de no despertar al viejo que dormía roncando en la oscuridad. La niña tropezó e hizo que la maleta del acordeón cho-



cara contra el piso de tierra compactada. El viejo tosía y encendió el mechero. Las miró y les preguntó cómo les había ido, intentando incorporarse en el desvencijado catre. La mujer le contestó algo ininteligible con voz melosa y sumisa; luego le pidió que siguiera descansando; entonces el viejo inició su acostumbrado discurso; se quejó de su mala suerte, de su miseria, de su enfermedad. Se tocaba la pierna envuelta en trapos sucios. La mujer y sus hijas, como siempre, lo escuchaban respetuosamente, sin atreverse siquiera a respirar. El viejo continuaba su monólogo, mirando de rato en rato a Paula, llamándola el sostén de la familia, pidiéndole que se acercara para tocarle la cara con sus dedos largos y huesudos, haciendo que la mano de la muchacha le tocara la frente, los labios resacos y la mejilla poblada con una barba nunca terminada de crecer, gris y áspera, que en ese momento estaba empapada con sus lágrimas.

Una mariposa nocturna empezó a girar alrededor del mechero y el viejo, olvidándolo todo, se dio a la tarea de cazarla. Luego, carraspeando y cambiando de tono de voz, le dijo a la mujer que le entregara el dinero que habían logrado recaudar en la función. Ella se lo dio sumisamente, advirtiéndole a media voz que no era mucho, mientras Paula se quitaba el abrigo y el vestidito blanco de encaje y respiraba profundamente aliviada, vuelta hacia la pared para que el viejo no le viera los senos, pequeños pero ya completamente formados, que parecían cobrar vida liberados de la opresión. María, indiferente y acostumbrada, secó la maleta del acordeón con un trapo sucio y luego la arrinconó cuidadosamente en un ángulo del cuarto. El viejo contaba los billetes observado por la mujer. Después ambos separaron una cantidad y la pusieron al lado de mechero, encima de un cajón de madera grasienta. Paula ya sabía lo que sucedería después, así que se apresuró a ponerse el único vestido que poseía y esperó a que el viejo le ordenara ir a comprar unos pesos de pan (lo decía como queriendo darle toda la importancia al hecho de comprar pan, casi con humildad) y luego un aguardiente.

Después del mediodía la mujer despertó y se incorporó al lado del viejo que seguía durmiendo. Todavía sentía los efectos del alcohol, así que tuvo que esperar un instante antes de admitir que había ocurrido lo que temía: Paula se había ido; no sólo faltaba el abrigo rojo sino que el aire olía a su ausencia. Con pánico sacudió levemente los hombros del viejo, que despertó sobresaltado comprendiéndolo todo en el mismo instante. Su rostro enrojeció y, recorriendo con la mirada las paredes del cuarto, se dirigió donde la niña pequeña masticaba un pedazo de pan, ajena a todo. El hombre supo entonces que ella podía haber sido el milagro que esperaba en ese momento trágico. Se acercó más, hasta que la niña se sintió obligada a mirarlo por la cercanía; todavía degustaba el sabor del pan que había desaparecido entre sus labios. El viejo supo que quizá no hubiera sentido ningún dolor por la pérdida de Paula. El vestidito de encaje se destacaba en un rincón: la cantante lo había abandonado. Él ahogó un sollozo al verlo y ver la maleta del acordeón y el rostro inexpresivo de su mujer; entonces se abalanzó encima de la niña, olvidándose del pie envuelto en trapos sucios, y llorando como un niño que mata a su perro, la estranguló, maldiciéndola por haber nacido muda.

René Bascopé Aspiazur.
Escritor paceño, 1951 - 1984.

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Georg Friedrich Haendel (Händel)

Sin antecedente musical en su familia, Haendel nació en Halle, Alemania (febrero 23 de 1685) y murió en Londres (abril 14 de 1759). A los cuatro años de edad se manifestó su talento, y aunque su padre no quería que fuera músico sino abogado, cuando lo encontró ejercitando secretamente, le permitió estudiar. Su primer maestro fue Zachau. A los 10 años comenzó a componer. Asistió a la escuela latina y ayudó como organista en la catedral mientras estudiaba leyes. En 1703 ejecutó el violín bajo la dirección de Keiser presentando *Almira*. En 1706 compuso *Agrippina*. En Londres ejecutó *Rinaldo* y fundó la *Academia Real de Música* (1719); organizó compañías de ópera y compuso dramas líricos célebres. A partir de 1732 escribió oratorios y epopeyas religiosas, donde destaca *El Mesías*.

Aunque enfrentó una fuerte oposición con sus óperas italianas en Inglaterra, dirigió el *King's Theatre, Haymarket*. Bononcini se convirtió en su rival y más tarde lo fueron las cantantes *Bordoni* y *Cuzzoni*. En 1727 compuso cuatro *anthems de coronación* para Jorge II, a pesar de la disputa de éste con el Príncipe de Gales, que apoyaba al cantante Senesino. Con Juan Sebastián Bach compartía el gusto por la melodía y el ritmo. Tras el éxito de *Porpora*, *Hasse* interpretadas por *Farinelli* empezó a malograrse su salud. En 1737 sufrió un ataque y experimentó pérdidas económicas. Dos años después aparecieron sus oratorios *Saul* e *Israel en Egipto*. En 1751, perdió la vista cuando componía el oratorio *Jephta*. Dirigiendo su consagrado *El Mesías*, el compositor falleció, habiendo sido sepultado con honores en la Abadía de Westminster, panteón de célebres de Inglaterra. Su último deseo fue morir el Viernes Santo, y a punto estuvo de cumplirse aquello que sucedió el Sábado Santo 14 de abril.

Haendel es considerado cumbre del Barroco y uno de los más influyentes compositores de la música occidental, porque adaptó sus creaciones a la satisfacción del

público más que a la de nobles y mecenas. Sucesor de Henry Purcell, es el maestro de la música homofónica. Su legado sintetiza todos los estilos y géneros de la primera mitad del siglo XVIII, presentándolo como un cosmopolita de su tiempo. El creador gustaba de la improvisación como elemento imprescindible de su técnica compositiva, pero eludió aventurarse en viajes armónicos imprevistos. Sus creaciones desgranaban la solidez y el contrapunto de la música alemana, la melodía y el enfoque vocal del bel canto italiano, la elegancia y solemnidad de la francesa y la audacia de la inglesa.

Obras. Óperas italianas: *Admeto, Alcina, Alessandro, Amadigi, Arianna, Ariodante, Arminio, Atalanta, Berenice, Deidamia, Ezio, Faramondo, Flavio, Floridante, Giove in Argo, Giulio Cesare, Giustino, Imeneo, Lotario, Muzio Scevola, Orlando, Ottone, Partenope, Il pastor fido, Poro, Radamisto, Riccardo primo, Rinaldo, Rodelinda, Scipione, Serse, Silla, Siroe, Sosarme, Tamerlano, Teseo, Tolomeo*. Música para *The Alchemist* de Ben Jonson. Oratorios: *Alexander Balus, Athalia, Belshazzar, Deborah, Esther, Israel en Egipto, Jephtha, Joseph and his Brethren, Joshua, Judas Maccabaeus, Messiah, Samson, Saul, Solomon, Susanna, Theodora, The Triumph of Time and Truth*. Dos Pasiones. Obras vocales profanas. *Acis and Galatea, Alexander's Feast, L'Allegro il Penseroso ed il Moderato, The Choice of Hercules, Hercules, Hymen, Il Parnasso in festa, Praise of Harmony, Semele*. Odas para la Reina Ana y para Santa Cecilia. Chandos. *Anthems de coronación*, para boda y funébreos. *Te Deum*. Música vocal de cámara. Cantatas, dúos y tríos italianos. Música instrumental de cámara. Solos y sostenidos para uno o dos instrumentos. *Concerti grossi* para cuerda y varios instrumentos. *Water Music* y *Fireworks Music* para orquesta. Conciertos para órgano y orquesta. Música varia para clave y suites.

La sinfonía y su perennidad

Las grandes creaciones humanas, la ciencia, la religión, la filosofía, el arte, son hechos colectivos. Al pensar en arquitectura, no se descartará la Gran Muralla china, las Pirámides, el Taj Mahal, las catedrales románicas y góticas, ciertos castillos, palacios, rascacielos, teatros, puentes... Sin embargo, al momento de valorar las artes, nunca se comparará la música con los monumentos arquitectónicos. ¿Por qué? Porque son *los escritores puestos en críticos* que juzgan el arte, y aunque no siempre son justos, sobre todo no son músicos. Por excepción, Henri Amiel, Charles Du Bos, Thomas Mann, Aldous Huxley se considerarían árbitros de todas las artes.

Si hubiera que proponer un equivalente sonoro de las otras artes dentro la historia musical, antes que la ópera (combinación de teatro, literatura, sonido y a veces arte visual) destacará la *sinfonía*. La orquesta sinfónica es la gran creación de la cultura occidental, la única comparable a las culturas orientales, resultado de siglos de elaboración espiritual, mental y técnica, máxima contribución europea a la belleza acústica.

La sinfonía se equipara al drama o la tragedia, la comedia, la novela, el cuento, el paisaje, el retrato, el edificio. De estas especies hay ejemplos sublimes. Ha de comprenderse, sin embargo, que una novela mediocre no invalida al género, ni una mala sinfonía desmerece a las demás. En todo caso, Beethoven puede ser equiparado a Cervantes o a Leonardo sólo mediante la creación sinfónica.

Se ha dicho que la música comienza donde terminan las palabras. Una sinfonía nos lleva al punto por distinto camino que un poema, un drama, una catedral. ¿Le faltan palabras? Mejor. *Las ausencias son presencias hondamente sentidas*. La sinfonía rechaza el condimento literario y más aún el pictórico. Beethoven cuida de señalar en su "Pastoral": *Es más que una expresión de sentimientos, más que una pintura sonora*. Richard Strauss intenta describir casi fotográficamente algunos sucesos en *Las travesuras de Till Eulenspiegel*. Sin embargo, el fin último de la música es suscitar y sugerir, no pintar ni narrar, aún si va unida a un texto o al argumento de una acción teatral. La escena de "Un baile" en la *Sinfonía fantástica* de Berlioz no grafica el cuadro, pero nos lleva a sentirnos en él.

Cuidemos de suponer que la sinfonía es planta que ya no crece en esta época sacudida por la imagen y la tecnología. Ocurre como en todas las artes: expandida una forma predilecta, los artistas encuentran cada vez más difícil decir algo nuevo. Pero aunque lleve otros nombres: poema, suite, obertura, piezas en serie o bocetos sinfónicos, tiene el mismo propósito y requiere máximo esfuerzo creador. Así lo confirman Shönberg, Debussy, Richard Strauss o Webern.



Georg Friedrich Haendel (Händel)

La música es la aritmética de los sonidos como la óptica es la geometría de la luz
Claude Debussy (1862-1918). Compositor francés.